

EDITORIAL

40° Aniversario del Instituto de Investigaciones Clínicas*

Creado el 4 de diciembre de 1959 por el Dr. Américo Negrette, un insigne y sabio maestro, rodeado de un grupo de estudiantes soñadores y visionarios como él, el Instituto representa hoy en día un pilar de la actividad científica universitaria regional y nacional, que se ha destacado por la importancia y trascendencia de su productividad académica. A lo largo de estos años hemos sido responsables de la publicación de 476 trabajos científicos, muchos de los cuales son de consulta y referencia obligatorias en sus respectivas áreas. Hemos presentado aproximadamente 1500 comunicaciones a congresos nacionales e internacionales y participado en incontables foros, cursos y simposia, realizados en los más diversos puntos del planeta.

El Instituto se ha destacado además por su labor docente de pre- y postgrado, pero ha sobresalido primordialmente en la formación de investigadores. Como lo destaqué al principio, el Dr. Negrette junto a sus alumnos fueron los fundadores del Instituto y la inmensa mayoría de estos alumnos han conformado a su vez, grupos de investigación que se encuentran entre los más destacados y productivos del país, algunos aún activos dentro de nuestra Institución y otros, como Orlando y Haydeé Castejon, fundadores de otro de los institutos más prestigiosos de la nación.

Por otro lado, hemos realizado un esfuerzo realmente trascendente en la extensión de nuestras actividades a la comunidad mediante la ejecución de programas de vigilancia epidemiológica y la atención especializada en nuestras consultas, las cuales proporcionan atención a miles de pacientes anualmente. Así mismo, hemos atendido a la comunidad académica, brindándole apoyo a miembros del personal docente universitario, abriéndoles nuestras puertas para la realización de trabajos de ascenso, tesis y trabajos especiales de grado y realizando cientos de tutorías y asesorías académicas de pre- y postgrado.

Todas estas actividades las hemos realizado a lo largo de 40 años en forma ininterrumpida, ni siquiera por la destrucción provocada por un incendio voraz, en diversos locales de la Facultad de Medicina y del Hospital Universitario de Maracaibo, hasta establecernos en 1984 en nuestra propia sede, construida gracias a la paciencia y perseverancia, casi religiosa, del Dr. Negrette y ejecutada durante las gestiones como Vicerrectores Adminis-

trativos del Dr. Armando Soto Escalona y del Eco. Dámaso Campos, por lo cual el Instituto les estará eternamente agradecido.

Para mí en lo personal, ha sido un verdadero privilegio formarme y servirle al Instituto, desde que ingresé como un estudiante de medicina, hace muchos más años de los que quiero reconocer. Ha sido un verdadero privilegio haber tenido primero como maestros y luego como compañeros de trabajo a investigadores, actualmente eméritos, pero gracias a Dios aún activos en las labores cotidianas de los laboratorios y a los cuales quiero honrar desde lo más profundo de mi ser durante el día de hoy. Ellos son (en orden alfabético): Ernesto Bonilla, Leonor Chacín de Bonilla, María Diez de Ewald, Américo Negrette, Elena y Slavia Ryder y Gilberto Vizcaíno. A todos ustedes, gracias por continuar batallando y ojalá el destino los recompense en la misma medida de la entrega que nos han brindado.

A los investigadores ordinarios activos de Instituto quiero felicitarlos hoy, porque puedo decir sin ninguna duda y sin ningún demérito al pasado, que el mismo se encuentra en su mejor momento, con una productividad científica de excelencia y trascendencia y el compromiso de Uds. hacia la Institución, aun los de más reciente ingreso, se compara favorablemente con el de nuestros maestros. Quiero expresarle también nuestro agradecimiento al numeroso grupo de investigadores asociados que nos acompañan, algunos de los cuales, con orgullo se sienten miembros de planta del Instituto y para nosotros, lo son.

Durante esta noche quisimos homenajear a los miembros del personal de apoyo, técnico, administrativo y obrero, los que conforman un equipo de excelencia, sin el cual nuestras actividades serían aún más difíciles. Tres de ellos jubilados (Florencio Áñez, Isabel González y Pedro Rangel), pero cuya permanencia en el Instituto ha sido vital para su funcionamiento y el resto, activos y luchando en beneficio de la Institución.

Para nosotros es un verdadero honor y privilegio poder rendirle un merecido homenaje al Ciudadano Gobernador del Estado Zulia, Francisco Javier Arias Cárdenas, cuya consecuencia con el Instituto es paradigmática en lo que se refiere al apoyo que un mandatario regional debe conferir a centros creados y establecidos para el beneficio y desarrollo de una región. Su apoyo para la consecución de recursos a través de la Ley de Asignaciones Especiales, destinados al reequipamiento del Instituto, mediante la presentación de un proyecto concreto, nos ha suministrado las herramientas necesarias para enfrentar los retos que comienzan con el nuevo milenio. Para nadie es un secreto que sin los recursos del subsidio otorgado por la Gobernación, el Instituto colapsaría. Señor Gobernador: Gracias.

La Universidad del Zulia y la Facultad de Medicina, con recursos para funcionamiento cada vez más deficitarios y disputados, constituyen nuestra principal fuente de financiamiento. En ocasiones pareciera que debemos lu-

char cada vez más para obtener dichos recursos. Sólo quisiera recordarle a nuestras máximas Autoridades, que no se olviden de la investigación cuando vean frente a sí a ese mar de manos extendidas en la cual nos hemos convertido. Quiero aprovechar este momento para agradecerle una vez más al actual Decano de la Facultad de Medicina, Dr. Rafael Martínez, por el apoyo decidido y constante que siempre nos ha brindado. Igualmente al CONDES y al CONICIT, sin cuyo financiamiento no pudieran realizarse gran número de nuestros proyectos.

Durante la mañana de hoy finalizamos las Jornadas Científicas, que se extendieron durante toda la semana y en las cuales presentamos lo mejor de nuestra ciencia. Que orgulloso me he sentido durante el desarrollo de las mismas, al disfrutar de la excelencia de cada una de las ponencias y de la calidad de los trabajos que estamos realizando; por favor me perdonan la falta de modestia, pero considero que este es un justo y merecido reconocimiento a sus autores. El éxito de esta Jornadas se debió, indudablemente al grado de compromiso de los expositores con sus trabajos y a los Coordinadores de las Jornadas, Mgs. Nereida Valero y Dr. Gilberto Vizcaíno, quienes con su esfuerzo permitieron que las realizáramos con poco dinero, pero con mucha pasión. Por supuesto, sin recursos es muy poco lo que se puede hacer, por lo cual debemos agradecer el apoyo financiero del Vicerrector Académico, Dr. Domingo Bracho, del CONICIT, de la Dra. Elena Ryder y de las empresas (en orden alfabético): Biokit de Maracaibo, Celtex, Ediciones Astrodata, Inmunolab, Macrosearch, Microlab y Transportes y Servicios Zulia. Especial mención debo hacer de la Fundación Bancomara, que gentilmente nos ha cedido sus instalaciones para la realización de este acto. A todos, muchas gracias.

Para finalizar quiero decirles que, además del empeño, tenacidad y visión del Dr. Negrette, el éxito del Instituto durante sus primeros 40 años se debe al compromiso de sus investigadores con el mismo, a la existencia de un reglamento vigente desde 1965 y al cual nos apegamos con fidelidad y a la existencia de un Consejo Técnico que se reúne con periodicidad estricta y que regula las funciones del Director, de tal manera que la toma de decisiones se realiza con objetividad y no por capricho o imposición de intereses personales. El Instituto por supuesto ha sido receptivo a los cambios que han sucedido en nuestra Universidad y nuestra nación y los ha aceptado y adoptado en beneficio de la comunidad académica, sin miedo a los mismos, pero sin la tendencia actual de cambiar por cambiar, con la temeridad de un saltimbanqui.

El Instituto de Investigaciones Clínicas fue creado en 1959 y hoy, 40 años después, cuando finalizamos el siglo XX y la República de Venezuela se encuentra al final de un camino que termina en un abismo de incertidumbre, estoy seguro que el Instituto, por la habilidad, competencia y dedi-

cación de sus miembros, saltará hacia ese precipicio, pero se remontará en las alas del trabajo, la perseverancia y la capacidad de todos sus integrantes. La conciencia del ser humano registra como tiempo presente un lapso máximo de tres segundos. Hoy les he hablado del pasado. El futuro del Instituto comienza dentro de tres segundos.

Humberto J. Martínez
Director

* Discurso pronunciado en el Auditorium Bancomara el 3 de diciembre de 1999.